

JUANA DE URGEL

«LLIR ENTRE CARDS»

LA DAMA CANTADA POR AUSIÀS MARCH

Rosa Navarro Durán

La más famosa «senyal» de la literatura catalana es la que usa el extraordinario poeta valenciano Ausiàs March para dirigirse a la hermosa dama a la que canta nada menos que en 35 poemas: «Llir entre cards», es decir, «Lirio entre cardos». La belleza del sintagma ha hecho olvidar la clave que encierra para identificar a quien designa, pero está en él.

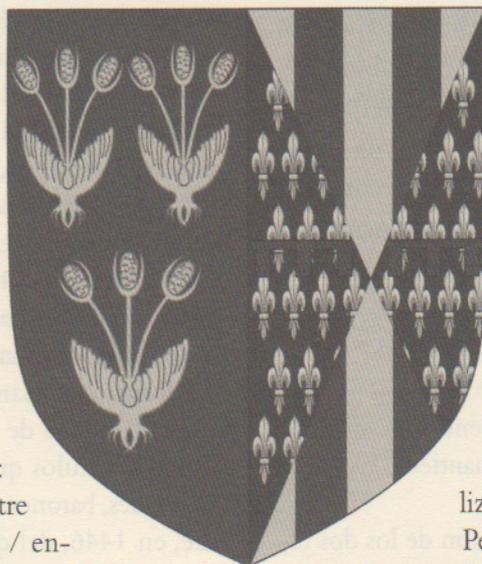
En la poesía cancioneril, hay una construcción cercana a ese lirio entre cardos, porque en una canción anónima del siglo XV recopilada en el Cancionero de Juan Fernández de Híjar —y en otros cancioneros—, se ve al hombre entre maliciosos como lirio entre espinas: «Es el lirio entre espinas / humano entre maliciosos, / como son las clavellinas / entre cardos espinosos»; pero en esos versos de tono moral, el lirio no se asocia a la belleza, sino a la indefensión del hombre entre los maliciosos. Curiosamente el propio Ausiàs March hará un uso moral de «cards» en un verso de su canto CII al hablar del amor físico: «mas l'apetit a més delit m'empeny / e troba cards per voler collir flors» («mas el apetito a más deleite me empeña y encuentra cardos por querer coger flores», en traducción de Rafael Ferreres).

En el *Cantar de cantares*, la amada es «rosa entre espinas», aunque en algunas traducciones, al identificarse a la azucena con el lirio, aparece como «lirio entre espinas», o «lirio entre los espinos». Pero el cuidadoso bibliista fray

Luis de León traduce: «Como azucena entre espinas, así mi Amiga entre las hijas», y aplica al Amado la palabra «lirio», porque el término es masculino al igual que el catalán «llir». En la poesía elegíaca de la Edad de Oro, influida por la lírica latina, siempre se asocia el lirio a un joven muerto, y nunca a una muchacha, por la misma razón del género gramatical de la palabra. No olvidemos que el propio Ausiàs March llama «Plena de seny» a la dama en otros poemas —sea o no la misma—, con el femenino marcado por el adjetivo; y ambas «señales» tienen cuatro sílabas métricas, como exige la cesura o pausa del decasílabo provenzal que utiliza casi siempre el poeta.

Pero ¿a qué dama esconde el poeta tras la «senyal» «Llir entre cards»?

Desde el siglo XVI a hoy se ha identificado a la destinataria de esos bellísimos poemas amorosos con damas llamadas Teresa: en el siglo XVI con Teresa Bou, y en el XXI, con Teresa d'Híjar, viuda, desde 1421, de Pedro Ximénez de Urrea. Y se ha hecho porque aparentemente el propio Ausiàs March le da este nombre en uno de los poemas que le dirige, el XXIII; y digo «aparentemente» porque tal convencimiento proviene de una mala lectura del texto. Darse cuenta de ello permite deshacer la contradicción de que el poeta use en el canto ese seudónimo o «señal» y al mismo tiempo diga el nombre de la dama desvelando lo que cela con tanto cuidado.



Voy a copiar la estrofa para demostrar que Teresa no es «Llir entre cards», sino otra gran dama a la que alaba, y luego mostraré la relación que guarda con su amada literaria. Es la cuarta del canto «Lleixant a part l'estil dels trobadors», y sigue a la afirmación de que «Llir entre cards» no es virgen porque Dios quiere casta o linaje de ella («Verge no sou perquè Déu ne volc casta»):

Sol per a vós basta la bona pasta
que Déu retenc per fer singulars dones.
Fetes n'ha assats molt sàvies e bones,
mas compliment dona Teresa'l tasta,
havent en si tan gran coneiximent
que res no'l fall que tota no's conega;
a l'hom devot sa bellesa encega,
past d'entenents és son enteniment.

Añado la traducción de Jorge de Montemayor (Valencia, 1560) porque él señala bien el diferente tratamiento pronominal que dirige a doña Teresa frente al que aplica a la destinataria de su poema, «Llir entre cards», «señal» que, como siempre, aparece en la «tornada» del canto:

La buena masa os basta a vos, señora,
a do sus dones siempre Dios reparte;
si ha hecho sabias, buenas, hasta ahora,
doña Teresa alcanza mayor parte;
tan gran conocimiento en ella mora
que no podrá faltar de ninguna arte;
al más devoto ciega y le entretiene,
su entendimiento a otros mil mantiene.

Es evidente la libertad de la traducción de los dos últimos versos, que en versión de Rafael Ferreres dicen: «su belleza ciega al hombre devoto; pasto para entendidos es su entendimiento»; pero lo que nos interesa ahora no es la alabanza, sino el pronombre que usa cuando habla de doña Teresa: «sa bellesa», «son enteniment». En cambio, cuando habla a su amada, dice «sol per a vós», y lo mismo hará en los versos que siguen: «Venecians no han lo regiment / tan pacífic com vostre seny regeix», y seguirá dirigiéndose a ella de la misma forma hasta el final (al igual que lo había hecho desde el comienzo): «us nodreix», «en vós», etc.

Teresa no es, pues, la misma persona que la amada a quien canta el poeta; doña Teresa es una de las excelentes

mujeres, sabias y buenas, que ha hecho Dios hasta ahora, la que alcanza tal perfección en mayor parte. Se puede argumentar que el poeta podría haber hecho un desdoblamiento de la mención a la dama que afectase también a lo gramatical, pero hay que convenir que no tiene sentido alguno que de pronto desvele el nombre que tan cuidadosamente oculta y que lo haga en un poema en el que está presente la «señal» que lo define.

Si admitimos que «Llir entre cards» tiene en sí la clave, nos es muy fácil llegar a verla si estamos familiarizados con el uso que de los emblemas se hacía en el siglo XV y en el XVI: los cards están en el escudo de los Cardona y se identifican con tal casa noble. En el «Dechado de Amor, hecho por Vázquez a petición del cardenal de Valencia, enderezado a la señora reina de Nápoles» del *Cancionero General*, al dirigirse «A la señora doña Juana de Villamarín, a quien servía don Juan de Cardona», aparece esta asociación de «Cardona» a «cards», común a otros textos: «Vos, señora doña Juana, / una palma de victoria / labraréis de fina grana [...] / y unos cards a manojos / labraréis en torno de ella». ¿Y el lirio? El lirio nos lleva indudablemente a la flor de lis del escudo de linajes franceses (como el de Grailly, del conde de Foix), y también del catalán de Prades.

¿Qué dama contemporánea de Ausiàs March es flor de lis y vive entre cards? Juana de Urgel, condesa de Foix, porque en 1436 casó con el viejo conde de Foix, de Bearn y de Bigorra, Juan, que muere al año siguiente; y luego pasa a formar parte de la casa de Cardona pues en 1445 casa con Joan Ramon Foix de Cardona, el heredero del condado de Cardona, conde de Prades y barón de Entenza (títulos que hereda en 1441 de su madre Joana de Prades, baronesa de Entenza). Joana d'Urgell sería madre, en 1446, del que continuaría la estirpe, el IV conde de Cardona, también llamado Joan Ramon, como su padre. Y ese año se convierte en decisivo para fechar los cantos de Ausiàs March a ella dedicados.

A la hermosa Juana de Urgel le dedica una alabanza el marqués de Santillana cuando era condesa de Foix: «No punto se discordaron / el cielo e naturaleza, / señora, cuando criaron / vuestra placiente belleza». Y sigue diciendo en su elogio: «Vos, señora doña Juana, / sois la más gentil criatura / de cuantas actor espanta, / nin poeta en escritura», aunque aclara: «Non se piensen, ni pensedes / que vos fablo por amores, / mas porque vos merescedes / muy más insignes loores». Su alabado Ausiàs March —es, como dice, «gran trovador y hombre de asar elevado espíritu»— sí le

hablará «por amores», aunque fueran seguramente solo literarios. Los tres personajes estaban vinculados a la corte del rey Alfonso V el Magnánimo, que quiso casar a Juana de Urgel con el Negus de Etiopía, Yeshaq I, en 1427; ella se había educado en la corte de la mujer del rey, María de Castilla (donde también estuvo Ausiàs March, como consta en el documento que censura sus costumbres firmado por la reina en 1425).

Es la tercera hija del rebelde y desventurado último conde de Urgel, Jaume, «el Dissortat», y de su esposa Isabel de Aragón, que nace en 1414, cuando ya su padre está prisionero; al no ser elegido el conde en el compromiso de Caspe, se enfrenta luego en fracasada guerra con el rey Fernando de Antequera, se le confiscan los bienes, y va de cárcel en cárcel hasta morir en la de Játiva en 1433. La hermosa Joana moriría cuatro años antes que Ausiàs March, en 1455, ¿sería ella también la cantada tan bellamente después de muerta?, ¿o el poeta cantaría en esos cantos de muerte a su segunda esposa Joana Escorna, que fallece en 1454, como dijo Martín de Riquer?

Ausiàs March no solo está manifestándose como un trovador cantando a una gran dama, sino que proyecta intencionalidad política en ese canto a la única hija que pervive en la Corona de Aragón como memoria del fracasado y malhadado conde de Urgel y que acumula en sí —gracias a su boda— la nobleza de muchos linajes. No hay que olvidar las tensas relaciones que tuvo el poeta con el rey Juan II, y las buenas que mantuvo con Carlos de Viana.

Y «dona Teresa», ¿quién es? Pues la gran señora del linaje de Juana de Urgel: la condesa Teresa de Entenza, que lo fue de Urgel (1314-1327) no por matrimonio sino por designación del conde Armengol X de Urgel, que murió sin herederos. Casa con el que iba a ser Alfonso IV de Aragón, y es la madre de Pedro IV de Aragón y de Jaime I de Urgel, barón de Entenza, cuyo nieto sería el último conde de Urgel y padre de Juana: Jaime II de Urgel. Ella acompañaría a su marido en la campaña militar para la conquista de Cerdeña, tierras a las que también iría Ausiàs March, en el ejército de Alfonso V, pero en el siglo siguiente. Esposa y madre de reyes, aunque no llegó a reinar, es con razón alabada por Ausiàs March, encabezando esa «casta» de la que es descendiente «Llir entre cards», es decir Juana de Urgel, en la que se unía el linaje del desaparecido condado de Urgel con el de Cardona, al que ella daba continuidad, y también a la baronía de Entenza, heredada por su esposo.

Como le dice Ausiàs March a «Plena de seny»: «sens causa gran null acte gran se fa» («sin gran causa ningún gran acto se hace»). Es así en sus maravillosos cantos. Pero el motivo que lo guiaba a crear esa «senyal» en clave se transformó en pura belleza, que es la herencia de la que gozamos sus lectores:

*Llir entre cards, vós sabeu e yo sé
que's pot bé fer hom morir per amor. ■ ■*